

Muchos profesores árabes pierden interés en la academia

Rasha Faek

Los profesores universitarios en los países árabes se han quejado durante mucho tiempo de los bajos sueldos, pero las entrevistas e investigaciones recientes también revelaron un descontento generalizado por otras condiciones de trabajo, como la falta de beneficios básicos y los contratos a corto plazo que provocan que sus sustentos sean precarios. Muchos también se sienten desanimados por la ausencia de sindicatos independientes de docentes para defender sus derechos.

Las entrevistas realizadas a 75 profesores de universidades públicas y privadas de 11 países diferentes (Argelia, Egipto, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Palestina, Catar, Sudán, Túnez y Emiratos Árabes Unidos) revelan que debido a estas condiciones—y al fracaso de los gobiernos y las universidades en abordarlas—algunos lamentan haber elegido una carrera académica. También es causa del éxodo de talento académico de la región.

Si bien los profesores de las universidades privadas suelen tener buenos sueldos en comparación con sus contrapartes de las universidades públicas, muchos aún mencionan que no reciben beneficios básicos como un seguro social o de salud, y trabajan bajo contratos que especifican sus tareas docentes y su sueldo, pero sin ninguna otra asignación.

Muchos profesores carecen de seguridad laboral básica porque trabajan bajo contratos que las administraciones universitarias pueden poner fin sin previo aviso y sin pagar un finiquito. Además, las universidades públicas, que suelen pagar sueldos más bajos, han comenzado recientemente a descontinuar los contratos temporales para varios profesores, debido a la urgencia de las solicitudes por contratar más profesores y la falta de financiación necesaria. Como resultado, muchos profesores trabajan hoy en día con sueldos bajos y sin beneficios.

Los efectos negativos en la educación

“La falta de beneficios laborales afecta negativamente nuestro trabajo académico, en especial a la luz de nuestras aulas saturadas”, dice Jemil El-Hadjarin, profesor de la Universidad de Manouba en Túnez. “Sentimos que nos tratan injustamente y tratamos de compensarlo haciendo horas extras en otras profesiones la mayor parte del tiempo. Podríamos dejar de dar clases o emigrar para trabajar en otro país”.

Un profesor universitario de Jordania, que pasó de trabajar en una universidad privada a una empresa, está de acuerdo con El-Hadjarin. Menciona: “mi padre y mis tíos son todos profesores universitarios. Hoy lamento haber elegido esta carrera, que ya no tiene el mismo estatus social ni los mismos beneficios laborales. También dice: “los profesores universitarios no tienen ningún beneficio laboral real y son vulnerables a la violencia de los estudiantes en medio de la falta de una institución que los proteja y defienda”.

La situación no es tan diferente en muchos otros países árabes, donde, según los entrevistados, la mayoría de los contratos de trabajo en las universidades privadas adoptan el principio de “los acuerdos deben mantenerse”, según el cual las universidades especifican las tareas docentes a cambio de una remuneración material, sin ningún beneficio de seguro social o de salud, ni asignaciones para viajes o investigaciones.

En Kuwait, “un profesor de una universidad pública está amparado por las mismas normas que protegen a cualquier funcionario público”, dijo Ibrahim Al-Hmoud, presidente de la Asociación de Profesores de la Universidad de Kuwait. “Quienes trabajan en universidades privadas tienen muchas menos garantías laborales que quienes trabajan en una universidad pública”, una condición que la asociación docente cree que “es necesario acelerar la creación de una legislación que brinde una mayor protección a los profesores”.

Abstracto

La gran dependencia de las universidades australianas de los aranceles de los estudiantes extranjeros ha quedado al descubierto por la pandemia y, en particular, por el cierre de las fronteras internacionales por parte del gobierno federal. Esto ha impedido que un gran número de estudiantes ingrese al país para comenzar o continuar sus estudios en las universidades australianas, lo que ha provocado una reducción de los ingresos y una crisis financiera. Algunas universidades han adoptado una respuesta estratégica a más largo plazo en respuesta a esta crisis, mientras que otras luchan por sobrevivir.

En muchos países árabes, no hay sindicatos u otras entidades de apoyo que incluyan profesores universitarios y defiendan sus derechos

La falta de protección laboral

Las copias de los contratos obtenidos por Al-Fanar Media revelan que la mayoría de las universidades privadas contratan profesores con contratos de trabajo a corto plazo que pueden incluir solo una renovación por semestre, y los administradores tienen autoridad absoluta para poner fin al contrato en cualquier momento.

"Creo que la falta de contratos a largo plazo hace que los profesores vivan en un estado de inestabilidad psicológica porque es probable que tengan que irse en cualquier momento", dice Mazhar El-Shorbagy, profesor asistente de filosofía en la Universidad Deraya en la Gobernación de Menia, Egipto.

Omar Draider, profesor del Departamento de Ingeniería del Petróleo de la Universidad Al-Rifaq, en Trípoli, Libia, está de acuerdo con El-Shorbagy sobre el impacto negativo del tipo de contrato en las universidades privadas. "A pesar de nuestros buenos sueldos, estamos amenazados con la idea de ser despedidos en cualquier momento, esto amenaza la estabilidad laboral de cualquier profesor o académico".

En Sudán, las universidades están sujetas a "la misma ley que se aplica a las empresas privadas, lo que les permite poner fin a un contrato en cualquier momento", dijo Khaled Hassan, profesor asistente de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Garden City, una institución pública en Jartum. Señaló que anteriormente había trabajado en una universidad privada donde habían despedido a unos profesores y no les permitieron ingresar a los edificios universitarios, ni siquiera para recoger sus pertenencias personales de sus oficinas.

Sin embargo, los contratos de las universidades públicas parecen más equitativos, ya que los profesores a menudo son contratados de acuerdo con la ley laboral general que se aplica a todos los trabajos públicos, o la ley laboral universitaria, en que los profesores reciben un seguro social y, a veces, seguro de salud, si existe un sistema de seguro de este tipo en el país. Los contratos también incluyen a veces otras compensaciones y una pensión al finalizar el servicio.

Un apoyo débil por parte del sindicato

En muchos países árabes, no hay sindicatos u otras entidades de apoyo que incluyan profesores universitarios y defiendan sus derechos. Ninguno de los países del estudio tiene sindicatos de profesores en las universidades privadas. En Sudán, los profesores universitarios están tratando de formar un sindicato único con los sindicatos de profesores de cada universidad, con el objetivo de unir fuerzas para convertirse en una entidad más influyente. Sin embargo, los esfuerzos por formar sindicatos no siempre tienen éxito. Como es el caso en Jordania. "Los derechos por lo general están protegidos por asociaciones profesionales", dice Suleiman Al-Olaimat, miembro del profesorado de la Universidad de Ciencia y Tecnología de Jordania. "Se han hecho varios intentos por establecer un sindicato de profesores universitarios, incluidos los del sector público y privado", menciona, "pero, lamentablemente, todos los intentos llevaron a un callejón sin salida".

Un ambiente de trabajo precario

Los problemas de los profesores universitarios no están limitados a los contratos laborales o la falta de organismos de apoyo. Se enfrentan a otros problemas, como la falta de oportunidades de capacitación externa e interna, compensación laboral y de vivienda y transporte para los empleados de ciudades o áreas lejanas. Las universidades no entregan computadores o servicios de Internet gratuitos a los profesores en el campus. Algunos entrevistados también señalan la ausencia de incentivos para la investigación científica y procedimientos injustos de ascenso. "El trabajo académico se ha convertido en una carga para los profesores universitarios", dice un profesor universitario argelino. "No hay incentivos para trabajar. Lo que genera una falta de pasión y convierte a la docencia en una profesión difícil".

Las consecuencias negativas de la falta de beneficios laborales no solo afectan a los profesores, sino a todo el proceso educativo, ya que muchos profesores dejan de trabajar y buscan oportunidades en el extranjero, lo que provoca una gran pérdida de recursos humanos. Mamdouh Taj, profesor asistente del departamento de biblioteca de la Universidad Islámica Omdurman en Sudán, dice: "Los resultados son catastróficos para las universidades sudanesas, con una estimación de unos 13.000 profesores calificados que emigraron en los últimos años a los estados del Golfo Árabe y Europa. La falta de interés en mejorar la situación de los profesores se refleja en una menor calidad de la educación universitaria y en los niveles de los titulados". ▲

Rasha Faek es editor en Al-Fanar Media. Correo electrónico: rfaek@alfanarme.dia.org. Este artículo fue publicado primero en Al-Fanar Media.